

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

# ACTUALIZACIÓN DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

La economía mundial  
entre los vientos cruzados  
de la guerra y la tecnología

JUL  
2026



## La economía mundial entre los vientos cruzados de la guerra y la tecnología

*Se proyecta que el crecimiento mundial sea del 3,0% en 2026 y del 3,4% en 2027, cifras que suponen una rebaja de la media del 3,5% observada en 2024–25 y que en términos acumulados prácticamente no varían con respecto a lo pronosticado en la edición de abril de 2026 de Perspectivas de la economía mundial (informe WEO). Esta leve desaceleración se debe a que los efectos de la guerra en Oriente Medio se ven contrarrestados en parte por el mayor ímpetu que la demanda imprime al ciclo tecnológico mundial gracias a los avances en inteligencia artificial (IA) y su adopción. El impacto varía considerablemente en función del grado en que cada país está expuesto a la guerra y su posición en la cadena de valor tecnológica. Los exportadores de energía situados fuera de la zona de conflicto se benefician de unos términos de intercambio favorables, mientras que las economías que han logrado aprovechar el auge impulsado por la tecnología registran una mayor actividad, aun si son importadoras de energía. En cambio, se observa un debilitamiento de la actividad entre los importadores de energía con una participación limitada en la cadena de valor tecnológica, grupo al que pertenecen muchos países de ingreso bajo. Se prevé que la inflación general a escala mundial aumente de un 4,1% en 2025 hasta un 4,7% en 2026, para después descender hasta el 3,9% en 2027. Estas proyecciones, ligeramente revisadas al alza con respecto a abril, indican que la tendencia de desinflación observada desde principios de 2024 se ha estancado.*

*Los riesgos para las perspectivas están más equilibrados que en abril, pero no dejan de estar sesgados hacia un deterioro de la situación. La posibilidad de un recrudecimiento del conflicto en Oriente Medio se cierne sobre la región y podría prolongar la volatilidad de los precios de las materias primas, agravar los factores que amenazan las cadenas de suministro, elevar los precios e incidir negativamente en las condiciones financieras. La fragmentación del comercio podría acelerarse, y eso podría hacer mella en el producto y elevar los precios. La posible corrección de las expectativas generadas por la tecnología se suma a los riesgos desfavorables, que pueden verse amplificadas por el desgaste de los márgenes para la aplicación de políticas. Los factores favorables para las perspectivas provienen de una normalización de los mercados energéticos más rápida de lo previsto, una inversión en tecnología superior a la esperada, la revitalización de una cooperación duradera que reduzca las barreras comerciales y reformas estructurales que fomenten el crecimiento a mediano plazo. Las prioridades para la política económica consisten en restablecer la estabilidad de precios, apoyándose en una comunicación clara, la independencia de los bancos centrales y una supervisión financiera sólida, al tiempo que se reconstituyen los márgenes fiscales y se recurre con prudencia a herramientas fiscales basadas en ayudas temporales y focalizadas que preserven las señales de precios. Se necesitan reformas estructurales que promuevan la seguridad energética, la preparación frente a la IA, el reequilibrio interno, y, además, debe reforzarse la cooperación internacional para aliviar las tensiones actuales.*

### El ímpetu económico sigue siendo desigual en medio de shocks en sentidos opuestos

La actividad y las perspectivas económicas mundiales están a merced de dos importantes fuerzas que tiran en sentidos opuestos y tienen efectos asimétricos en los distintos países. La primera es el shock de oferta negativo inducido por la guerra en Oriente Medio. La segunda es el actual

## ACTUALIZACIÓN DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

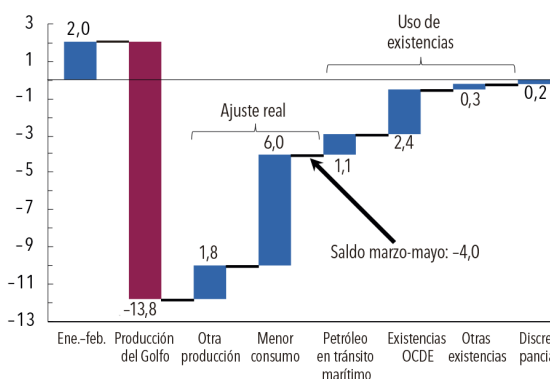
shock tecnológico positivo, que se manifiesta en una aceleración del ciclo tecnológico mundial debida en gran medida a los avances y el uso de herramientas de IA.

La economía mundial en su conjunto hasta ahora ha soportado *el shock de la guerra* mejor de lo que se había temido. Las fluctuaciones y las repercusiones de los principales canales de transmisión —precios de las materias primas, expectativas de inflación y condiciones financieras— han sido relativamente limitadas. No obstante, el proceso de transmisión aún está en sus primeras fases: el uso comercial y estratégico de las existencias ha aliviado temporalmente la merma de los flujos de energía, mientras que los indicadores anticipados, como la presión sobre las cadenas de suministro y los índices de gerentes de compras, apuntan a un menor dinamismo en el futuro. Además, en algunos países las tensiones son más pronunciadas que en otros.

- *Los precios de las materias primas* permanecen en niveles elevados, pero los sucesivos alto el fuego y un memorando de entendimiento entre Irán y Estados Unidos han enfriado los precios con respecto a los máximos registrados en abril de 2026, en parte porque han permitido justificar el ajuste de existencias para hacer frente a lo que se percibe como un déficit temporal. Los precios de la energía son aproximadamente un 25% más altos que antes de la guerra. La curva de futuros del petróleo se encuentra en un mercado invertido (*backwardation*) en el que los precios de entrega inmediata son más altos que los de los futuros hasta finales de 2026, a causa de las interrupciones en el suministro y la agudización del riesgo

geopolítico. Aun así, la curva apunta a un índice del precio medio del petróleo de entrega inmediata de USD 78 por barril para 2026, frente al supuesto de USD 82 por barril en el pronóstico de referencia del informe WEO de abril de 2026 y de USD 100 por barril del escenario adverso en ese mismo informe. El alza de los precios mundiales del petróleo ha sido relativamente moderada gracias a que se ha recurrido a las existencias para compensar la disminución de los flujos de petróleo que atraviesan el estrecho de Ormuz, y eso ha hecho menos necesario un ajuste del consumo y la producción de petróleo a través de los precios (gráfico 1). De todos modos, este panorama general desdibuja claras diferencias entre unos países y otros: los mercados petroleros están interconectados a escala mundial y en general siguen precios de referencia como el Brent, el Dubai y el West Texas Intermediate, pero los precios que los países pagan habitualmente por sus importaciones varían según el tipo de petróleo, la distancia geográfica que los separa de la fuente y la capacidad para llegar a acuerdos a largo plazo entre gobiernos y las sanciones; además, el traspaso a los precios

**Gráfico 1. El saldo petrolero mundial se adapta al déficit provocado por la guerra**  
(millones de barriles al día; marzo-mayo frente a enero-febrero)



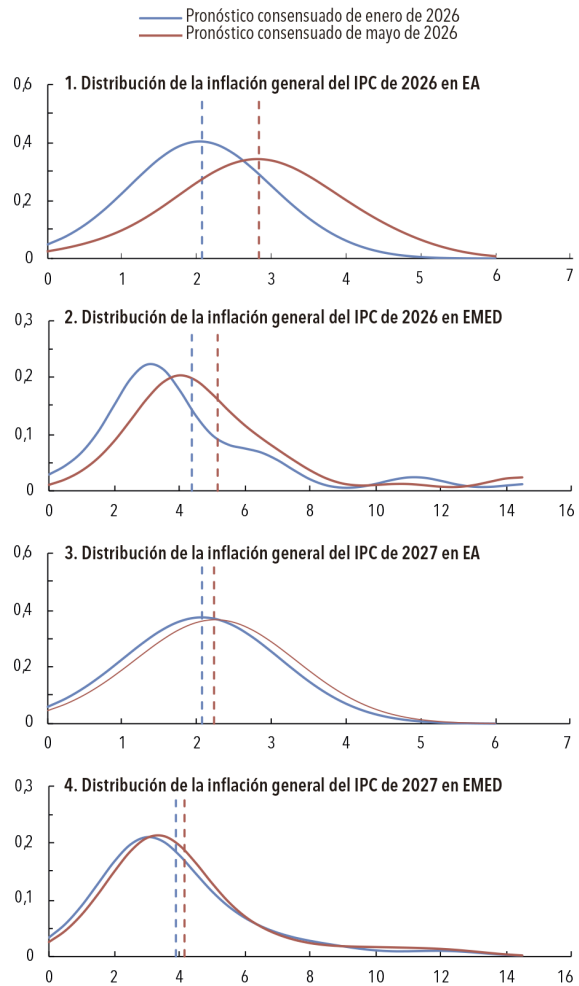
Fuentes: Agencia Internacional de Energía, Oil Market Report y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: La "Discrepancia" capta errores de medición y estimación. La barra "Ene.-feb." indica que en esos meses la producción superó al consumo en una media de 2 millones de barriles al día. En la estimación de las variaciones se tienen en cuenta los factores estacionales. Algunos datos son preliminares y están sujetos a cambios. OCDE = Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

minoristas de la gasolina varía en función de los impuestos, los subsidios y la regulación del mercado. Como consecuencia de esta multitud de factores, desde el inicio de la guerra los precios minoristas de la gasolina han subido un 30% en las economías emergentes de Asia y solo un 15% en América Latina. El mercado del gas natural tiende a estar menos interconectado a nivel mundial, y a eso se debe que los precios del gas natural licuado hayan subido alrededor de un 50% en Asia y un 25% en Europa desde el inicio de la guerra, mientras que los precios Henry Hub de Estados Unidos solo han aumentado en torno a un 10%.

- La inflación y las *expectativas inflacionarias* han aumentado, pero hasta ahora no hay muchos indicios que apunten a un desanclaje. Azuzada por la escalada de los precios de la energía, la inflación general mundial subió por tercer mes consecutivo en términos interanuales en mayo, interrumpiendo así la tendencia a la baja que se venía registrando desde principios de 2024. La inflación general secuencial se disparó casi 4 puntos porcentuales entre febrero y abril (según la tasa anualizada desestacionalizada), si bien hasta la fecha la inflación subyacente ha permanecido relativamente estable en la mayoría de los países. La diferencia entre la inflación general y la subyacente ha sido mayor en los países que presentaban más capacidad ociosa y menor en los que adoptaron medidas para poner tope a los precios de los combustibles. Los niveles más altos de los precios de la energía y de los datos de la inflación general han avivado las expectativas inflacionarias para 2026 en todos los países, en tanto que las expectativas para 2027 han variado mucho menos (gráfico 2). No obstante, la variación entre países es considerable, y en algunos casos las expectativas de los hogares han reaccionado de forma más marcada.
- Las condiciones financieras mundiales* se han distendido con respecto a los máximos que se registraron a principios de abril y, desde una perspectiva histórica, continúan siendo acomodaticias (recuadro 1). La tónica de distensión ha estado salpicada de episodios de volatilidad, y los mercados están anticipando unas tasas nominales de política monetaria más altas en respuesta a la reaparición de presiones inflacionarias. Esto, junto con otros factores,

**Gráfico 2. Las expectativas de inflación aumentan, sobre todo a corto plazo (densidad)**



Fuentes: Consensus Economics y cálculos del personal técnico del FMI.  
 Nota: Las líneas verticales discontinuas indican la media simple de los países en cada edición. La muestra comprende 34 EA y 33 EMED en el pronóstico consensuado. EA = economías avanzadas; EMED = economías de mercados emergentes y en desarrollo; IPC = índice de precios al consumidor.

ha incrementado los rendimientos de las emisiones soberanas a largo plazo, aunque aquí también con diferencias entre países.

Así, el *crecimiento mundial* en el primer trimestre de 2026 resultó ser más sólido de lo previsto: se desaceleró desde el 3,8% en el cuarto trimestre de 2025 hasta un 3,0% en términos intertrimestrales anualizados, en lugar del 2,7% pronosticado en el informe WEO de abril de 2026. Esto es en parte atribuible a que las energías renovables representan una cuota cada vez mayor de la producción energética mundial y al hecho de que muchas economías consumen menos energía que hace tan solo unos años (véase el capítulo 3 del informe WEO de octubre de 2025), lo que les permite resistir mejor de lo previsto el aumento de los precios de la energía. Otros factores que contribuyen son las ayudas fiscales y una sólida demanda interna en algunos países.

Dicho esto, buena parte de las sorpresas positivas han estado concentradas en unas pocas economías bien integradas en *la cadena de valor tecnológica mundial*, pese a que algunas de ellas también estaban expuestas a las perturbaciones en el mercado de materias primas provocadas por la guerra: por ejemplo, en el caso de los cuatro principales exportadores netos de hardware relacionado con la IA (la provincia china de Taiwán, Corea, Tailandia y Malasia), la sorpresa media anualizada desestacionalizada fue de 4,4 puntos porcentuales, mientras que en el resto de países del mundo la sorpresa fue de -0,3 puntos porcentuales. Corea, pese a depender mucho de la energía importada de Oriente Medio, sorprendió con una tasa de crecimiento del 7,5%, más de cuatro veces superior al 1,8% proyectado en abril, alimentada sobre todo por un auge de las exportaciones de semiconductores y hardware de IA. La economía china creció más rápido de lo previsto, un 8,1% (según las estimaciones desestacionalizadas del personal técnico del FMI), impulsada por un adelanto de la inversión en infraestructuras públicas y por un fuerte aumento de la manufactura y las exportaciones de alta tecnología, aun cuando el consumo interno siguió siendo moderado. La economía de Japón también superó las expectativas y creció un 1,8%, gracias a una importante contribución del comercio y las exportaciones netas y a un repunte del consumo privado. En Alemania, el PIB creció un 1,4%, el doble de la proyección del 0,7% del informe WEO de abril de 2026, impulsado por las exportaciones netas. En Estados Unidos, el PIB creció a una tasa anualizada del 2,1% en el primer trimestre de 2026, cifra inferior a la proyección del 2,5% de abril, pero sólida de todos modos. La inversión empresarial en equipos y productos de propiedad intelectual actuó como un potente motor de crecimiento ante un aumento marcado de las importaciones y un descenso del gasto de consumo, y contribuyó a un repunte del gasto público con respecto al trimestre anterior tras el fin del cierre de la administración federal.

### Las perspectivas varían según la exposición a la guerra y a la cadena de valor tecnológica

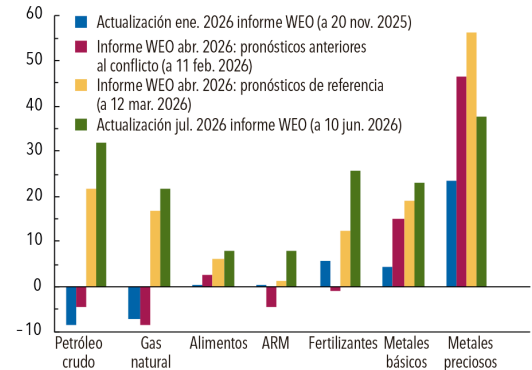
Las proyecciones del personal técnico del FMI parten del supuesto de que la reapertura del estrecho de Ormuz comenzará a mediados de julio y de que para marzo de 2027 las condiciones habrán vuelto en términos generales a las de antes de la guerra. En general, se seguirá recurriendo a las existencias para evitar episodios de escasez severa, pero se supone que se producirá escasez en algunas economías emergentes y en desarrollo que no cuentan con existencias y que compiten intensamente con otras economías más ricas por los cargamentos disponibles. Las proyecciones de

## ACTUALIZACIÓN DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

los precios de las materias primas se basan en los precios de mercado al 10 de junio, lo que concuerda con la evolución temporal que se supone tendrá la guerra.

- Se proyecta que los precios de la energía permanezcan en niveles superiores a los observados antes de la guerra: se estima que el índice de precios medios del petróleo de entrega inmediata se sitúe en USD 89 dólares por barril, un 9% por encima de lo supuesto en el pronóstico de referencia del informe WEO de abril de 2026, y que los precios del gas natural (basados en los futuros del mecanismo de transferencia de títulos de los Países Bajos, conocido como TTF) alcancen los USD 15, es decir, un 5% por encima del precio del pronóstico de referencia de abril. Esto corresponde a un aumento del 32% en los precios del petróleo crudo y del 22% en los del gas natural en 2026, con respecto a 2025 (gráfico 3). Se proyecta que los precios de los fertilizantes aumenten un 26%. En vista de los costos más altos de la energía y los fertilizantes, así como del encarecimiento del transporte, se prevé que los precios de los alimentos suban un 8%. Los precios que se pagan por las materias primas en distintos países pueden diferir de los niveles de referencia mundiales.

**Gráfico 3. Revisión al alza de los supuestos sobre los precios de las materias primas (porcentaje)**



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las barras muestran, para distintas materias primas y en diferentes fechas de referencia, la tasa de crecimiento de los precios en 2026 respecto a años anteriores. Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*; MPA = materias primas agrícolas.

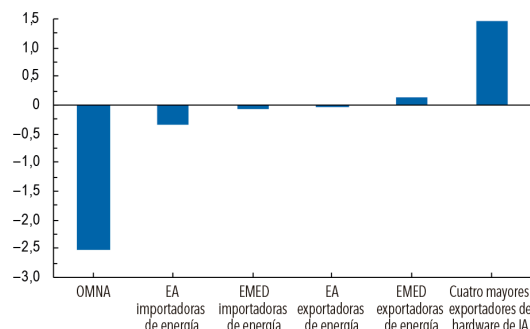
- Se prevé una política monetaria menos acomodaticia, dadas las evidentes presiones inflacionarias, a las que se suma una desaceleración relativamente moderada de la actividad. Se supone que las tasas de política monetaria en la zona del euro y en Estados Unidos permanezcan en gran medida estables en términos reales *ex ante*, mientras que se prevé que la tasa de política monetaria de Japón se desplace gradualmente hacia una orientación neutral. Se prevé que la política fiscal en las economías avanzadas sea neutral en términos generales en 2026 y que se torne restrictiva más adelante. En las economías de mercados emergentes y en desarrollo, se prevé un endurecimiento gradual de la política fiscal. Se supone que las actuales políticas comerciales se mantendrán a lo largo del horizonte del pronóstico, incluidas medidas consideradas temporales. Tanto la tasa arancelaria efectiva de Estados Unidos en la que se basa el pronóstico como la tasa arancelaria efectiva que el resto del mundo aplica a las importaciones estadounidenses son, en líneas generales, las mismas que en el informe WEO de abril de 2026.
- Se supone que la incertidumbre en torno a las políticas y la situación geopolítica seguirá siendo elevada durante 2027. Se prevé una moderación del ciclo tecnológico mundial impulsado por la IA, con una ausencia de factores exógenos que estimulen el crecimiento de la productividad.

## ACTUALIZACIÓN DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Partiendo de estos supuestos, se proyecta que el *crecimiento mundial* se desacelere hasta el 3,0% en 2026, para luego repuntar hasta el 3,4% en 2027 (cuadro 1 y cuadro del anexo 1). Este panorama general acumulado, prácticamente igual al del informe WEO de abril de 2026, oculta importantes diferencias entre países: se han mejorado las previsiones para algunos exportadores de energía y las economías estrechamente integradas en la cadena de valor tecnológica mundial—incluso las que dependen del estrecho de Ormuz para atender sus necesidades energéticas—, y se han rebajado para los importadores de materias primas que no están en condiciones de beneficiarse del auge impulsado por la IA (gráfico 4). Se proyecta que el crecimiento del volumen del comercio mundial se ralente marcadamente desde el 5,0% en 2025 hasta el 3,5% en 2026, y que luego repunte hasta el 4,3% en 2027. Esta dinámica obedece al adelanto inicial del comercio y el lastre que suponen los aranceles, así como a la adaptación gradual de los vínculos comerciales y las cadenas de producción a través de, entre otros aspectos, la desviación y el redireccionamiento del comercio, y el vigoroso crecimiento de los flujos comerciales relacionados con la tecnología.

Para las *economías avanzadas* se proyectan tasas de crecimiento del 1,7% en 2026 y el 1,8% en 2027. Los resultados siguen siendo desiguales dentro del grupo: los exportadores netos de energía están protegidos en parte por los efectos favorables de los términos de intercambio, mientras que el encarecimiento de la energía impone un lastre más pesado a quienes la importan en términos netos, salvo que se vean beneficiados por la actividad relacionada con la tecnología. En el caso de *Estados Unidos*, se proyecta que el crecimiento se sitúe en el 2,3% en 2026 y el 2,2% en 2027, es decir, prácticamente sin variaciones con respecto a abril. La actividad está respaldada por la política fiscal y unas condiciones financieras favorables, así como por la continua inversión en tecnología por parte de las empresas y la solidez de la productividad, y solo experimenta un impacto limitado de la guerra debido a que el país es un exportador neto de energía. En el caso de la *zona del euro*, se proyectan tasas de crecimiento del 0,9% en 2026 y el 1,2% en 2027. El pronóstico para 2026 es 0,2 puntos porcentuales más bajo que el del informe WEO de abril, debido a un importante efecto negativo arrastrado del primer trimestre, atribuible en buena medida a Irlanda, pero que también deja entrever una moderación del ímpetu en otros lugares. A esto se suma el lastre que impone el encarecimiento de la energía—pese a ciertas medidas fiscales de amortiguamiento— y la débil confianza de los consumidores. En el *Reino Unido*, se proyecta que el crecimiento descienda hasta el 1,0% en 2026 y que luego se recupere hasta el 1,3% en 2027 a medida que se disipe el shock energético. Se proyecta que el crecimiento en *Japón* se ralente hasta el 0,6% en 2026, con el impacto de los precios más altos

**Gráfico 4. Las revisiones del crecimiento varían en función de la exposición a la guerra y al ciclo tecnológico**  
(puntos porcentuales; revisión del pronóstico de crecimiento acumulado correspondiente a 2026–27, actualización de julio de 2026 del informe WEO menos actualización de enero de 2026 del informe WEO)



Fuentes: Trade Data Monitor y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las barras denotan las medias grupales, ponderadas por la paridad del poder adquisitivo de la revisión del crecimiento acumulado de cada país. Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Iraq, Kuwait y Qatar están incluidos en la región "OMNA" (Oriente Medio y Norte de África), pero quedan excluidos de "EMED exportadores de energía". Los exportadores e importadores de energía se clasifican usando datos sobre el comercio de petróleo, gas natural y carbón correspondientes a 2024. Los cuatro mayores exportadores de hardware de IA son Corea, Malasia, la provincia china de Taiwán y Tailandia. Las exportaciones de hardware de IA incluyen las clasificadas bajo los códigos del Sistema Armonizado 847150, 847170, 847180, 847330, 848610, 848620, 848630, 848640, 848690, 854231 y 854232. EA = economías avanzadas; EMED = economías de mercados emergentes y en desarrollo; IA = inteligencia artificial; informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

## ACTUALIZACIÓN DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

de la energía amortiguado en parte por medidas de apoyo fiscal, y con una leve recuperación del crecimiento hasta el 0,7% en 2027, conforme se disipe el shock energético. En *Corea*, se prevé que el crecimiento alcance el 2,6% en 2026 y el 2,5% en 2027, impulsado por la fuerte demanda externa de semiconductores, que anula el impacto negativo de la guerra. En el caso de *Canadá*, se prevé que el crecimiento se modere hasta el 1,1% en 2026 y que aumente hasta el 1,7% en 2027, ya que la desaceleración del crecimiento demográfico, la poca inversión y la incertidumbre en torno al comercio se ven compensadas solo en parte por las mejoras de los términos de intercambio y un consumo que sigue siendo resiliente. Para lograr un crecimiento más sólido en 2027, es necesario ejecutar eficazmente las políticas y lograr una respuesta más firme de la inversión privada.

En las *economías de mercados emergentes y en desarrollo*, se proyecta que las tasas de crecimiento caigan hasta el 3,8% en 2026 y que luego se recuperen hasta situarse en el 4,5% en 2027. Las revisiones son dispares y reflejan diferencias que guardan relación con el grado de dependencia de las materias primas, la exposición geográfica, los ingresos por remesas y turismo, la sensibilidad a las condiciones financieras y la posición en la cadena de valor tecnológica mundial. Se proyecta que el crecimiento de *China* en 2026 se desacelere hasta el 4,6%, ya que se prevé que la actividad económica se vea frenada por el aumento de los precios mundiales del petróleo, la prolongada incertidumbre y obstáculos estructurales. Entre las principales economías, la *India* sigue siendo una de las más dinámicas, con un crecimiento proyectado del 6,4% gracias al fuerte ímpetu del consumo privado y la actividad en el sector de servicios. En *Malasia*, se proyecta que la economía crezca a un ritmo del 4,7% en 2026, impulsada por la actividad de los centros de datos y el repunte del ciclo tecnológico mundial. El crecimiento de *Tailandia* en 2026 también se ha revisado al alza en 0,4 puntos porcentuales, hasta el 1,9%, teniendo en cuenta las medidas fiscales de emergencia y el respaldo adicional proporcionado por las sólidas exportaciones e inversiones vinculadas a la tecnología. La proyección de crecimiento de *Viet Nam* en 2026 se ha revisado al alza en 0,4 puntos porcentuales, hasta el 7,5%, gracias a que las exportaciones de tecnología, que han sido mayores de lo previsto, se suman a una sólida demanda interna. En cambio, se prevé que en los pequeños Estados insulares en desarrollo el crecimiento se desacelere debido al aumento de los costos de la energía y la disminución del turismo y las remesas.

En la región de *Oriente Medio y Asia Central*, se proyecta que el crecimiento caiga drásticamente hasta el 0,7% en 2026, para luego repuntar hasta el 6,5% en 2027. Se trata de una revisión a la baja de 1,2 puntos porcentuales para 2026 y otra al alza de 1,9 puntos porcentuales para 2027, lo que concuerda con un cierre del estrecho de Ormuz más prolongado de lo supuesto en el informe WEO de abril y el consiguiente repunte posterior más acusado. Se proyecta que *Iraq*, *Kuwait* y *Qatar* —los productores de materias primas más afectados por las perturbaciones en la producción y el transporte de energía— experimentarán fuertes contracciones de sus economías en 2026, que irán seguidas de expansiones de dos dígitos en 2027. *Arabia Saudita* se ve algo menos afectada ya que se trata de una economía con rutas de exportación más diversificadas, y los pronósticos de crecimiento son del 1,7% en 2026 y del 5,5% en 2027. El crecimiento de *Irán* en 2026 se revisa al alza en 0,7 puntos porcentuales con respecto a abril, hasta el -5,4%, en razón de los mejores resultados de las exportaciones de petróleo en marzo y abril y cierto relajamiento de las restricciones sobre las exportaciones del país, mientras que para 2027 la revisión es de 0,3 puntos porcentuales a la baja debido a la contracción menos

## ACTUALIZACIÓN DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

pronunciada en el año anterior. Se prevé que los importadores de materias primas de Oriente Medio y el Norte de África sigan mostrando una relativa resiliencia frente al shock negativo de los términos de intercambio provocado por el aumento de los precios de la energía y los alimentos, en tanto que los países del Cáucaso y Asia Central siguen beneficiándose de factores favorables para el crecimiento.

Se prevé que el crecimiento en *África subsahariana* se mantenga en general estable en un 4,3% en 2026, aunque esta cifra oculta considerables divergencias entre los países, debidas a diferencias en el margen de maniobra para la aplicación de las políticas, la ejecución de las reformas y el grado de exposición a shocks externos. Las economías importadoras de petróleo y poco intensivas en recursos naturales se ven más afectadas por el aumento de los precios de la energía y los alimentos, mientras que ciertas economías de mayor tamaño siguen beneficiándose de campañas previas de estabilización y reforma, a pesar de haber quedado prácticamente al margen del auge tecnológico mundial impulsado por la IA y de que se enfrentan a dificultades surgidas por la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo. *Nigeria* se beneficia de una mayor estabilidad macroeconómica y de los efectos favorables de los términos de intercambio, aunque se prevé que el encarecimiento de los productos de primera necesidad agrave aún más la pobreza y la inseguridad alimentaria. Se prevé que las perspectivas de crecimiento de *Sudáfrica* sigan siendo estables a corto plazo y que continúen mejorando gracias al fortalecimiento de los marcos de las políticas y las reformas estructurales en curso. Se prevé que el crecimiento en el resto de la región se desacelere considerablemente, del 5,6% en 2025 al 5,2% en 2026 y 2027.

En *América Latina y el Caribe*, se proyecta que el crecimiento se mantenga estable en un 2,4% en 2026 para luego aumentar moderadamente hasta el 2,7% en 2027, con diferentes dinámicas entre los países. Se prevé que el crecimiento en *Brasil* siga siendo resiliente en 2026 pero que se desacelere en cierta medida el próximo año. En el caso de *México*, se proyecta que el crecimiento se acelere moderadamente gracias a unas políticas internas menos restrictivas, aunque la incertidumbre seguirá frenando la actividad.

En las *economías emergentes y en desarrollo de Europa*, se prevé que el crecimiento permanezca en un nivel moderado de aproximadamente el 2,0%. Los mayores ingresos por exportaciones, debidos en parte a la subida de los precios de las materias primas, suponen un alivio parcial para la economía de *Rusia*, cuya tasa de crecimiento se mantiene en el 1,1%. Las perspectivas para las economías con un alto consumo de energía y las que dependen de las importaciones de combustibles fósiles son complicadas, aunque el lastre que supone el encarecimiento de la energía está parcialmente contrarrestado por los efectos positivos del aumento del gasto en defensa.

Se prevé que el descenso continuado de la *inflación mundial* experimente una pausa. Se proyecta que la inflación general aumente del 4,1% en 2025 al 4,7% en 2026, para después moderarse hasta el 3,9% en 2027, con el incremento de 2026 atribuible principalmente al alza de los precios de la energía y los alimentos. El pronóstico para 2026 se ha revisado al alza en 0,3 puntos porcentuales con respecto al informe WEO de abril de 2026, mientras que el pronóstico para 2027 se ha revisado al alza en 0,2 puntos porcentuales. Se prevé que la dinámica de la inflación siga siendo desigual en los distintos países, debido a diferencias en el traspaso de las variaciones de los tipos de cambio a los precios, la persistente inflación de los precios de los servicios, las

condiciones en los mercados laborales y la creciente importancia de factores específicos de cada país. Se espera que la inflación subyacente retorne solo gradualmente el nivel fijado como meta en varias de las principales economías: a mediados de 2027 en el Reino Unido, a finales de 2027 en Japón y Estados Unidos, y apenas en 2028 en la zona del euro. En China, se prevé que la inflación aumente desde sus niveles actualmente bajos.

### **Los riesgos están más equilibrados que en abril, pero no dejan de estar inclinados hacia el deterioro de la situación**

El riesgo más inminente para el pronóstico de base proviene de los acontecimientos en Oriente Medio. Una nueva escalada de las tensiones geopolíticas perjudicaría el crecimiento y agravaría las presiones inflacionarias. Dicho esto, si la reapertura del estrecho de Ormuz se produce con más facilidad de lo previsto y los precios de las materias primas resultan ser más bajos que en el escenario base, el crecimiento podría ser mayor y la inflación, menor. La actividad también podría sorprender al alza a corto plazo si el gasto de capital relacionado con la IA continúa siendo excepcionalmente sólido o si las condiciones financieras se relajan aún más, compensando así los factores adversos derivados de las tensiones geopolíticas, la fragmentación del comercio y la limitada capacidad de respuesta de las políticas económicas. Sin embargo, el entusiasmo excesivo en torno a la IA y la euforia de los mercados financieros podrían estar gestando, al mismo tiempo, futuros episodios de inestabilidad macrofinanciera.

La reanudación del conflicto provocaría un nuevo aumento de los precios de las materias primas y prolongaría la volatilidad, la escasez de suministros y las presiones sobre los tipos de cambio. El moderado aumento de los precios del petróleo y su impacto limitado sobre la actividad se deben a la liberación de existencias, que ya se aproximan a mínimos de varios años y podrían caer a niveles críticos si persisten las interrupciones del suministro o si se intensifica el acaparamiento. Aunque las existencias no se agoten, si se percibe que el shock va a repetirse o a convertirse en algo más permanente, podría menguar el interés en recurrir a las existencias para contrarrestar ese shock, y eso podría dar lugar a una dinámica no lineal de los precios. Las medidas adoptadas por cada país para garantizar el suministro interno y reponer las existencias podrían acentuar aún más las presiones sobre los precios a nivel mundial. La inseguridad alimentaria podría agravarse considerablemente si las perturbaciones en los mercados de fertilizantes y energía se intensifican o se prolongan, especialmente en los países de ingreso bajo de Asia meridional y África subsahariana, cuyo suministro de alimentos proviene en gran medida de pequeños agricultores que no pueden competir en precio con los de países más ricos.

En países con reservas escasas y un margen de maniobra reducido para aplicar políticas, estas dinámicas podrían agravar los desequilibrios externos e incrementar la probabilidad de tensiones en la balanza de pagos. El aumento de los precios de los alimentos y la energía podría agravar el riesgo de disturbios sociales e inestabilidad política interna, especialmente en las economías vulnerables de África subsahariana o en países en los que se celebrarán próximamente elecciones. Al mismo tiempo, una mayor aversión al riesgo a nivel mundial y el aumento de las fricciones financieras transfronterizas podrían provocar salidas de capital y ajustes bruscos en la valoración de los activos en los mercados emergentes con fundamentos económicos más débiles. En un contexto de tensiones geopolíticas persistentemente elevadas que trascienden Oriente Medio, el aumento del gasto militar podría suponer en algunos casos un apoyo temporal

a la demanda agregada, pero también desviaría recursos de usos más productivos (capítulo 2 del informe WEO de abril de 2026). Si las tensiones desembocaran en una guerra abierta, las pérdidas humanas y materiales eclipsarían cualquier efecto a corto plazo sobre la demanda (capítulo 3 del informe WEO de abril de 2026).

Las tensiones comerciales podrían reavivarse —especialmente si la desviación del comercio o los desequilibrios comerciales llevan a más economías a subir los aranceles y adoptar restricciones no arancelarias— y lastrar el crecimiento. Las medidas dirigidas a los sectores de las etapas iniciales de las cadenas de producción (*upstream*) o a los insumos intermedios críticos podrían provocar cuellos de botella en el suministro, con efectos desproporcionadamente graves sobre el producto y los precios. Las medidas de represalia amplificarían estos costos y podrían perturbar las cadenas mundiales de suministro.

La erosión del margen de maniobra de las políticas económicas podría actuar como un mecanismo de amplificación. A medida que se multiplican las voces que piden utilizar recursos fiscales para mitigar el impacto directo de los shocks adversos actuales y hacer frente a los retos estructurales, el elevado nivel de deuda pública en varias de las principales economías deja a los mercados de deuda soberana expuestos a un replanteamiento de la sostenibilidad fiscal, en especial si se materializan al mismo tiempo otros shocks adversos. La consiguiente reevaluación del riesgo podría elevar los rendimientos soberanos, endurecer las condiciones financieras mundiales e intensificar las presiones de refinanciamiento, en particular en las economías en desarrollo altamente endeudadas. Para muchos países de ingreso bajo, la reducción de la ayuda oficial para el desarrollo podría complicar aún más los ajustes fiscales necesarios para restablecer la confianza de los mercados y contener el aumento de los rendimientos, erosionando al mismo tiempo los sistemas de salud, educación y protección social frente a riesgos inminentes, como la emergencia internacional de salud pública provocada por el ébola y la alta probabilidad de fenómenos meteorológicos extremos vinculados a un episodio excepcionalmente intenso de El Niño. Ante las renovadas presiones inflacionarias, incluso la percepción de presiones políticas sobre la independencia de los bancos centrales y otras instituciones económicas podría socavar la credibilidad de las políticas y desanclar las expectativas de inflación, lo que obligaría a mantener una política monetaria más restrictiva por un período más prolongado para restablecer la confianza. El aumento de las primas por plazo, la persistencia de costos de financiamiento elevados y las salidas de capital acabarían lastrando la actividad, sobre todo en aquellas economías que los mercados ya perciben como vulnerables.

Los riesgos derivados de la otra gran fuerza que determina las perspectivas —el impacto positivo de la tecnología— presentan un carácter claramente ambivalente. Por un lado, si el reciente auge de la inversión relacionada con la inteligencia artificial se tradujera con mayor rapidez en una adopción generalizada y en ganancias de eficiencia, el crecimiento a mediano plazo podría fortalecerse. Los beneficios probablemente sean mayores y más duraderos si van acompañados de políticas que alivien las restricciones en los ámbitos de la energía y la infraestructura, mejoren el acceso a insumos críticos y faciliten la reasignación de la mano de obra entre sectores. Para que estas ventajas se cristalicen en los países de ingreso bajo será necesario que estos también subsanen las deficiencias en el suministro eléctrico, la infraestructura digital y las cualificaciones de la mano de obra. Por otro lado, las expectativas en cuanto a la rentabilidad y las ganancias de

productividad relacionadas con la IA podrían sufrir revisiones a la baja. En ese escenario, la inversión en sectores de alta intensidad tecnológica podría experimentar una contracción brusca, mientras que las valoraciones bursátiles infladas —en particular en economías exportadoras de IA y en los mercados con una alta concentración de empresas tecnológicas— podrían experimentar una fuerte corrección. Un ajuste de las valoraciones de este tipo podría verse amplificado por una mayor sensibilidad al riesgo entre los inversionistas expuestos al sector de la IA, y eso probablemente afectaría al consumo privado a través del efecto riqueza. También podría propagarse entre países a través de los vínculos comerciales, las exposiciones transfronterizas de cartera y ajustes en los flujos de capital. Las consecuencias de carácter más general podrían ser un endurecimiento de las condiciones financieras mundiales, presiones sobre los balances y un debilitamiento de la actividad que se extienda más allá del sector tecnológico. Además, la IA podría agravar los riesgos de ciberseguridad que afectan a la infraestructura digital, lo que podría perturbar la intermediación financiera y los sistemas de pago, además de socavar la confianza en general.

El crecimiento mundial podría superar el pronóstico de base si se logran avances tangibles en las negociaciones internacionales y en las agendas nacionales de políticas. De alcanzarse un acuerdo de paz duradero, podrían restablecerse con rapidez las rutas comerciales y las cadenas de suministro mundiales. Los acuerdos comerciales podrían reducir los aranceles y reactivar las inversiones que se han pospuesto debido a la incertidumbre del entorno externo. Los beneficios serían mayores si la cooperación se extendiera más allá de los aranceles sobre las mercancías para abarcar también los aplicados a los servicios y a la inversión extranjera directa. Los retos que plantean la fragmentación y la evolución demográfica, junto con la perspectiva de un cambio tecnológico transformador, también podrían dar un nuevo impulso a las reformas estructurales que llevan tanto tiempo posponiéndose.

### **Los retos actuales exigen políticas ágiles y creíbles**

La guerra plantea a las autoridades decisiones difíciles a la hora de elegir entre contener la inflación, impulsar la actividad económica y proteger a los hogares vulnerables. Paralelamente, el fuerte dinamismo de la actividad impulsada por la IA añade presiones al alza sobre los precios, si bien sostiene el consumo a corto plazo, al tiempo que expone al sistema financiero a un mayor riesgo de inestabilidad. La tarea de las políticas consiste en gestionar el impacto de los shocks actuales y, al mismo tiempo, reforzar la resiliencia frente a las distintas formas en que estos shocks y otros futuros puedan evolucionar. Esto exige respuestas adaptadas a cada país —que reflejen las diferencias en la dinámica de la inflación, el espacio fiscal y las vulnerabilidades financieras— junto con una cooperación internacional renovada.

La política monetaria debe seguir centrada en mantener la estabilidad de los precios. Las respuestas adecuadas dependerán de cómo el aumento de los precios de las materias primas y la demanda impulsada por la tecnología incidan en cada país, así como de la transmisión de esos efectos a las expectativas de inflación. Cuando las presiones inflacionarias son evidentes, pero se consideran temporales, y las expectativas de inflación permanecen ancladas, los bancos centrales deberán mantener las tasas reales prácticamente constantes durante un horizonte temporal razonable, lo que podría implicar un aumento de las tasas nominales de política monetaria. Si el aumento de la inflación va acompañado de mayores presiones sobre la demanda derivadas del

repunte impulsado por el sector tecnológico, los bancos centrales quizá deban tomar medidas para evitar un sobrecalentamiento de la economía. En los casos en que la inflación aún haya estado por encima de su meta al inicio de la guerra, en que la credibilidad esté disminuida, en que el efecto de traspaso de los tipos de cambio a los precios sea mayor o en que los efectos de segunda ronda parezcan más probables, quizá sea necesario mantener una política monetaria más restrictiva durante más tiempo —o endurecerla aún más— para evitar el desanclaje. Si se produjeran shocks de demanda negativos que provocaran un debilitamiento significativo del crecimiento y un retroceso de las presiones inflacionarias, podría surgir margen para la flexibilización, aunque esta tendría que ser compatible con el restablecimiento de la estabilidad de precios.

En situaciones de gran incertidumbre, la comunicación en sí misma es un componente esencial de la política económica. Los bancos centrales deben explicar con claridad cómo los datos que se van conociendo modifican la balanza de riesgos. Es fundamental mantener la independencia legal y operativa, en especial en los casos en los que el episodio inflacionario posterior a la pandemia ya ha minado la credibilidad. Es necesario proteger la política monetaria de presiones políticas y del predominio fiscal para garantizar que, de ser necesario, se pueda mantener la orientación restrictiva hasta que la inflación vuelva de forma duradera a la trayectoria hacia su meta.

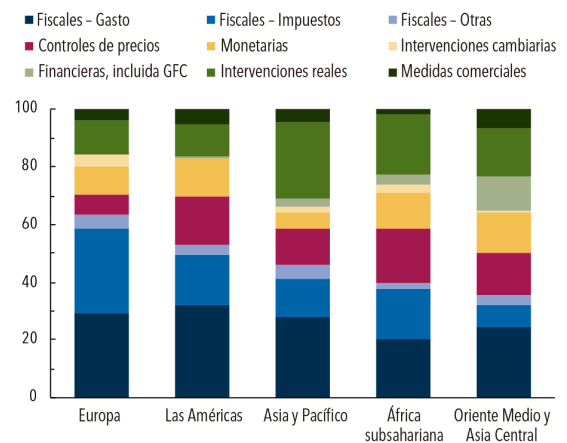
En medio de los fuertes shocks que se están produciendo, es fundamental lograr que el ajuste siga siendo ordenado y mantener la estabilidad financiera. En el caso de los países que han adoptado metas de inflación u otras anclas nominales internas, la opción preferida debe seguir siendo, por lo general, los tipos de cambio, ya que ayudan a las economías a absorber los shocks externos y a mantener el ajuste de los precios relativos. No obstante, si las condiciones del mercado se tornan desordenadas y la depreciación agudiza los riesgos de inflación o las tensiones en los balances, las intervenciones cambiarias temporales o ciertas medidas focalizadas de gestión de los flujos de capital pueden complementar el conjunto de políticas macroeconómicas, en consonancia con el Marco Integrado de Políticas del FMI. Al mismo tiempo, los bancos centrales y las autoridades de supervisión deben vigilar con más atención las exposiciones de las entidades soberanas, bancarias y no bancarias; evaluar los riesgos de liquidez y financiamiento en escenarios adversos, y garantizar que los colchones de capital, liquidez y reservas sigan siendo adecuados, de modo que puedan liberarse de manera oportuna en caso de un deterioro súbito de las condiciones financieras que desencadene un círculo vicioso de interacciones macrofinancieras.

Muchos países han recurrido a medidas fiscales como respuesta a la guerra en Oriente Medio (gráfico 5). Las ayudas fiscales relacionadas con la energía, en especial las medidas que distorsionan los precios, deberían suprimirse a medida que el shock energético vaya cediendo, a fin de preservar los márgenes de maniobra fiscal. En términos más generales, la política fiscal debe evitar los subsidios generalizados, los recortes tributarios y los controles de precios, ya que estas medidas suelen estar mal focalizadas, tienen un elevado costo fiscal y son políticamente difíciles de revertir. En caso de que se considere necesario brindar apoyo, este debe ser de carácter temporal, estar focalizado estrictamente en los hogares vulnerables y formar parte de un conjunto de políticas macroeconómicas compatible con la estabilidad de precios. Los criterios para conceder apoyo a las empresas deben ser estrictos: el apoyo debe estar dirigido a empresas viables y con un elevado consumo de energía, y ha de vincularse al logro de mejoras en la eficiencia energética. Salvo en circunstancias muy específicas, las medidas deben preservar las señales de precios e incorporar cláusulas de caducidad automática claras, criterios de elegibilidad transparente y medidas compensatorias bien identificadas, especialmente cuando el espacio fiscal es limitado. La adopción anticipada de reformas para crear sistemas de transferencias focalizadas que respeten estos principios permitiría utilizar de manera más eficaz los limitados recursos fiscales y ayudaría a los países a resistir las presiones políticas. Las economías que tienen ingresos extraordinarios provenientes de las materias primas y que se benefician del auge del ciclo tecnológico mundial deben evitar las políticas de gasto procíclicas y, en su lugar, ahorrar o reorientar esos recursos dentro de un marco fiscal a mediano plazo creíble que sea compatible con la sostenibilidad de la deuda.

Recomponer el margen de maniobra fiscal sigue siendo esencial, habida cuenta del elevado nivel de deuda, el aumento de los costos de endeudamiento y la mayor incertidumbre externa. Una consolidación creíble a mediano plazo debe basarse en medidas duraderas de movilización de ingresos, el fortalecimiento de la administración tributaria, una mayor eficiencia del gasto y la reasignación de recursos hacia prioridades que fomenten el crecimiento, como las infraestructuras, las competencias laborales y una protección social bien focalizada. En las economías fuertemente endeudadas, el ajuste también puede requerir una racionalización más profunda del gasto y la gestión activa de las tasas de interés y los riesgos de refinanciamiento.

Las reformas estructurales pueden hacer menos complicadas las disyuntivas macroeconómicas al aumentar la flexibilidad y la capacidad. Las prioridades para hacer frente a los retos actuales pasan,

**Gráfico 5. Los países están recurriendo principalmente a medidas fiscales**  
(porcentaje)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las barras muestran las políticas de respuesta adoptadas desde febrero de 2026 ante la guerra en Oriente Medio, a fecha de 2 de junio de 2026, según el Observatorio Mundial de Políticas del FMI ([www.imf.org/en/imf-global-policy-tracker](http://www.imf.org/en/imf-global-policy-tracker)). Este observatorio hace un seguimiento de nueve grandes categorías de políticas anunciadas: Impuestos (por ejemplo, recortes en los impuestos sobre combustibles, electricidad, transporte o alimentos); Gasto (subsidios a combustibles y electricidad o transferencias a hogares o empresas, entre otras); Otras medidas fiscales (créditos nuevos o ampliados, o garantías bancarias); Controles de precios (sobre alimentos, combustible, electricidad, agua o transporte); Medidas monetarias (cambios en las tasas de interés o en las reservas obligatorias); Intervenciones cambiarias (compra y venta y acuerdos de swap); Medidas financieras (instrumentos de GFC, apoyo a la liquidez y otras medidas reguladoras); Comercio (prohibiciones de exportación o controles sobre el combustible y otros productos); e Intervenciones reales (medidas del lado de la oferta, como la liberación de reservas estratégicas, y medidas del lado de la demanda, como el racionamiento y la conservación, el teletrabajo y la reducción de la semana laboral). FXI = intervención cambiaria; GFC = gestión de los flujos de capital.

en primer lugar, por adoptar medidas destinadas a potenciar el dinamismo empresarial. Acelerar la adopción de tecnologías renovables y de eficiencia energética contribuiría a mejorar la seguridad energética, lo que puede mitigar la vulnerabilidad ante futuros shocks de precios y contribuir a los objetivos climáticos. Las ventajas de la IA y la digitalización pueden aprovecharse más eficazmente si se realizan inversiones en competencias laborales, energía e infraestructura digital, y si existe una gobernanza sólida en materia de datos y ciberseguridad. En un plano más macroeconómico, corregir los desequilibrios internos —un mayor reequilibrio de la economía china, una consolidación fiscal creíble en Estados Unidos y una integración más profunda del mercado único en la Unión Europea— contribuiría a fortalecer el proceso de ajuste mundial.

Las normas económicas internacionales consensuadas son esenciales para generar un crecimiento más sostenible y fomentar la integración económica internacional. Los marcos comerciales deben ser transparentes, previsibles y mutuamente beneficiosos. Las medidas comerciales que se apliquen para hacer frente a los efectos de contagio transfronterizos, incluidos los derivados de las políticas industriales, deben estar bien orientadas. Las normas comerciales deben modernizarse para reflejar los cambios estructurales, como la preponderancia cada vez mayor de los servicios y la creciente importancia que se le asigna a la resiliencia de las cadenas de suministro. Los acuerdos regionales y plurilaterales pueden resultar útiles si minimizan las disposiciones que provocan distorsiones.

La cooperación internacional sigue siendo fundamental para gestionar los efectos de contagio, entre ellos las presiones en los mercados de materias primas, los flujos de refugiados y las vulnerabilidades de la deuda. Deben evitarse las prohibiciones a la exportación, ya que no solo agravan las dificultades que sufren los socios comerciales —al provocar escasez de suministros y aumentar la volatilidad de los precios a nivel mundial—, sino que también distorsionan la asignación de recursos a nivel nacional al hacer bajar artificialmente los precios en el mercado interno. Los préstamos del FMI pueden constituir un importante mecanismo de apoyo ante las restricciones de liquidez; no obstante, los países que se enfrentan a una situación de sobreendeudamiento quizá necesiten también la resolución oportuna y ordenada de la deuda, respaldada por avances continuos en el marco del Marco Común del G20 y la Mesa Redonda Mundial sobre la Deuda Soberana.

# ACTUALIZACIÓN DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

**Cuadro 1. Panorama de las proyecciones de Perspectivas de la economía mundial**  
(variación porcentual, salvo indicación distinta)

	Interanual						T4 a T4 2/		
	2024	2025	Proyecciones		Diferencia con las proyecciones del informe WEO de abril de 2026 1/		2025	Proyecciones	
			2026	2027	2026	2027		2026	2027
<b>Producto mundial</b>	<b>3,5</b>	<b>3,5</b>	<b>3,0</b>	<b>3,4</b>	<b>-0,1</b>	<b>0,2</b>	<b>3,4</b>	<b>2,9</b>	<b>3,4</b>
<b>Economías avanzadas</b>	<b>1,9</b>	<b>1,9</b>	<b>1,7</b>	<b>1,8</b>	<b>-0,1</b>	<b>0,1</b>	<b>1,9</b>	<b>1,6</b>	<b>1,9</b>
Estados Unidos	2,8	2,1	2,3	2,2	0,0	0,1	2,0	2,3	2,1
Zona del euro 3/	1,0	1,4	0,9	1,2	-0,2	0,0	1,2	1,0	1,5
Alemania	-0,5	0,2	0,7	1,0	-0,1	-0,2	0,4	0,5	1,2
Francia	1,4	0,9	0,6	0,9	-0,3	0,0	1,1	0,4	1,0
Italia	0,8	0,5	0,5	0,5	0,0	0,0	0,9	0,1	1,0
España	3,5	2,8	2,1	1,8	0,0	0,0	2,6	1,5	2,2
Japón	-0,2	1,1	0,6	0,7	-0,1	0,1	0,4	1,1	0,8
Reino Unido	1,0	1,4	1,0	1,3	0,2	0,0	1,0	0,9	2,1
Canadá	2,0	1,9	1,1	1,7	-0,4	-0,2	0,7	2,1	1,0
Otras economías avanzadas 4/	2,5	3,0	2,8	2,3	0,2	0,1	4,1	1,6	2,7
<b>Economías de mercados emergentes y en desarrollo</b>	<b>4,5</b>	<b>4,5</b>	<b>3,8</b>	<b>4,5</b>	<b>-0,1</b>	<b>0,3</b>	<b>4,5</b>	<b>3,9</b>	<b>4,5</b>
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,5	5,6	5,0	4,8	0,1	0,0	5,5	4,5	5,4
China	5,0	5,0	4,6	4,1	0,2	0,1	4,6	4,0	4,9
India 5/	7,1	7,7	6,4	6,7	-0,1	0,2	7,8	5,8	6,8
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	3,8	2,0	1,9	2,1	0,1	0,0	1,8	2,3	1,9
Rusia	4,9	1,0	1,1	1,1	0,0	0,0	0,7	1,9	0,1
América Latina y el Caribe	2,4	2,4	2,4	2,7	0,1	0,0	2,1	3,0	2,2
Brasil	3,4	2,3	2,4	2,2	0,5	0,2	2,0	2,9	2,1
México	1,5	0,5	1,2	1,9	-0,4	-0,3	1,6	1,5	1,7
Oriente Medio y Asia Central	3,1	3,7	0,7	6,5	1,2	1,9	...	...	...
Arabia Saudita	2,6	4,6	1,7	5,5	-1,4	1,0	5,2	1,8	5,6
África subsahariana	4,2	4,5	4,3	4,5	0,0	0,1	...	...	...
Nigeria	4,1	4,0	4,1	4,3	0,0	0,0	3,9	3,8	4,5
Sudáfrica	0,5	1,1	1,1	1,3	0,1	0,0	1,5	0,5	2,0
<i>Partidas informativas</i>									
Crecimiento mundial según tipos de cambio de mercado	2,9	2,9	2,4	2,8	0,2	0,2	2,7	2,5	2,7
Unión Europea	1,2	1,6	1,2	1,4	-0,1	0,0	1,4	1,2	1,6
ASEAN-5 6/	4,8	4,5	4,1	4,3	0,0	-0,1	4,8	3,5	4,9
Oriente Medio y Norte de África	2,7	3,3	0,5	7,3	1,6	2,5	...	...	...
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	4,5	4,4	3,7	4,4	-0,1	0,3	4,5	3,9	4,5
Países en desarrollo de ingreso bajo	4,3	4,8	4,8	4,9	0,0	0,0	...	...	...
<b>Volumen del comercio mundial (bienes y servicios) 7/</b>	<b>3,7</b>	<b>5,0</b>	<b>3,5</b>	<b>4,3</b>	<b>0,7</b>	<b>0,5</b>	...	...	...
Economías avanzadas	2,3	4,2	3,4	3,3	0,9	0,4	...	...	...
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	6,1	6,4	3,6	5,8	0,5	0,6	...	...	...
<b>Precios de las materias primas</b>									
Petróleo 8/	-1,8	-14,4	31,8	-11,8	10,4	-4,2	-15,1	38,5	-11,2
No combustibles (promedio basado en ponderaciones de la importación mundial de materias primas)	3,7	9,9	18,6	1,3	-3,1	-0,6	14,4	10,8	1,3
<b>Precios mundiales al consumidor 9/</b>	<b>5,8</b>	<b>4,1</b>	<b>4,7</b>	<b>3,9</b>	<b>0,3</b>	<b>0,2</b>	<b>3,5</b>	<b>4,3</b>	<b>2,9</b>
Economías avanzadas 10/	2,6	2,5	3,0	2,4	0,2	0,2	2,5	3,3	2,0
Economías de mercados emergentes y en desarrollo 9/	8,0	5,2	5,8	4,8	0,3	0,2	4,2	5,1	3,6

Nota: Se parte del supuesto de que los tipos de cambio efectivos reales se mantienen constantes a los niveles vigentes entre el 11 de mayo y el 8 de junio de 2026. Las economías se enumeran sobre la base de su tamaño. Los datos trimestrales agregados están desestacionalizados. "..." indica que no se dispone de datos o que los datos no son pertinentes. Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

1/ Diferencia basada en cifras redondeadas, tanto en los pronósticos de esta actualización como en los de la edición de abril de 2026 de *Perspectivas de la economía mundial*. Los países cuyo pronóstico ha sido revisado en relación con la edición del informe WEO de abril de 2026 generan aproximadamente el 90% del PIB mundial medido por la ponderación de la paridad del poder adquisitivo.

2/ En el caso del producto mundial (economías de mercados emergentes y en desarrollo), las estimaciones y proyecciones trimestrales corresponden a alrededor del 90% (80%) del producto anual mundial (de las economías de mercados emergentes y en desarrollo) ponderado por la paridad del poder adquisitivo.

3/ Los pronósticos trimestrales de crecimiento del PIB para la zona del euro se basan en seis economías (Alemania, España, Francia, Irlanda, Italia y Países Bajos) que representan aproximadamente el 85% del PIB de la zona del euro.

4/ Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) y los países de la zona del euro. La proyección para el cuarto trimestre de 2027 frente al crecimiento del PIB del cuarto trimestre representa aproximadamente el 44% del producto del grupo ponderado por la paridad del poder adquisitivo.

5/ En el caso de la India, los datos y las proyecciones se presentan sobre la base del ejercicio fiscal; el ejercicio fiscal 2024/25 (que comienza en abril de 2024) se muestra en la columna de 2024. Las proyecciones de crecimiento para la India son 7,0% en 2026 y 6,4% en 2027, sobre la base del año calendario.

6/ Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Singapur. ASEAN = Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

7/ Promedio simple de las tasas de crecimiento de los volúmenes de exportación e importación (bienes y servicios).

8/ Promedio simple de los precios de las variedades de crudo U.K. Brent, Dubai Fateh y West Texas Intermediate. El precio medio supuesto del petróleo, con base en los mercados de futuros (al 10 de junio de 2026), es USD 89,27 en 2026 y USD 78,70 en 2027.

9/ Excluye Venezuela.

10/ La tasa de inflación supuesta para la zona del euro es del 2,9% en 2026 y 2,3% en 2027, para Japón es del 2,3% en 2026 y 2,5% en 2027, y para Estados Unidos es del 3,6% en 2026 y 2,4% en 2027.

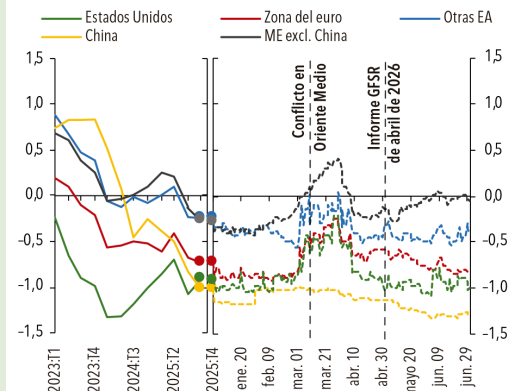
# RECUADRO 1. ACTUALIZACIÓN SOBRE LOS MERCADOS FINANCIEROS MUNDIALES

Los sólidos resultados empresariales y la resiliencia de la economía mundial han contribuido a proteger al sistema financiero de los efectos del conflicto en Oriente Medio. Las condiciones financieras siguen siendo acomodaticias y se han relajado aún más ante las perspectivas de desescalada del conflicto, mientras que los diferenciales de los bonos empresariales se mantienen en niveles históricamente reducidos y los mercados de acciones se han fortalecido desde la publicación del *Informe sobre la estabilidad financiera mundial* (informe GFSR) de abril de 2026, pese al aumento de las tasas de política monetaria implícitas en los mercados (gráfico 1.1). Más del 80% de las empresas del índice S&P 500 superaron sus estimaciones de beneficios en el primer trimestre de 2026, lo que mantuvo la relación media precio-beneficios prácticamente constante en un nivel históricamente alto, mientras que los sectores sensibles a las tasas de interés y a la energía experimentaron solo leves revisiones en sus estimaciones de beneficios. La concentración de los mercados bursátiles en valores relacionados con la inteligencia artificial (IA), ya analizada en ediciones anteriores del informe GFSR, ha seguido intensificándose, y los mercados de acciones con una exposición considerable a la IA —Corea, Japón, la provincia china de Taiwán y Estados Unidos— han obtenido mejores resultados que el resto en lo que va del segundo trimestre de 2026.

La posibilidad de que se produzcan efectos de segunda ronda derivados del aumento de los precios de la energía ha elevado las previsiones sobre la trayectoria de las tasas de política monetaria hasta 2026, pese a que los precios del crudo han bajado con respecto a los máximos anteriores (gráfico 1.2). Varios bancos centrales, tanto de economías avanzadas como de mercados emergentes, ya han ido subiendo las tasas de política monetaria. Los rendimientos a largo plazo también son más elevados a escala mundial, y la incertidumbre en torno a la inflación podría agravar las vulnerabilidades fiscales, tal y como se analizó en el informe GFSR de abril de 2026.

El reajuste de las expectativas de los mercados emergentes respecto de las tasas de política monetaria ha sido muy dispar, como reflejo de las diferencias en su dependencia energética, ya

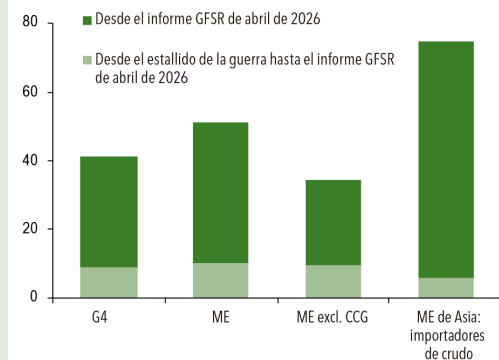
**Gráfico 1.1. Las condiciones financieras se relajan tras el endurecimiento posterior al conflicto**  
(Índice; número de desviaciones estándar respecto a la media a largo plazo)



Fuentes: Bloomberg Finance L.P., Dealogic, Europace AG/Haver Analytics, fuentes de datos nacionales y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El índice de condiciones financieras (ICF) del FMI está diseñado para captar la valoración del riesgo. Consultar el anexo 1.1 en línea del informe GFSR de octubre de 2018 para conocer la metodología. Un valor más bajo (más alto) en el ICF implica condiciones financieras menos restrictivas (más restrictivas). Las líneas discontinuas del gráfico muestran ICF diarios estimados a partir de datos de mercado disponibles de alta frecuencia. EA = economías avanzadas; excl. = excluido; GFSR = Informe sobre la estabilidad financiera mundial; ME = mercados emergentes.

**Gráfico 1.2. Se prevé un aumento de las tasas de política monetaria**  
(aumento medio previsto de las tasas de política monetaria en T4 de 2026; puntos básicos)



Fuentes: Bloomberg Finance L.P. y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El "G4" está formado por Estados Unidos, Japón, Reino Unido y países de la zona del euro. La muestra de ME incluye a Brasil, Chile, Colombia, Filipinas, Hungría, India, Indonesia, Malasia, México, Perú, Polonia, Sudáfrica y Tailandia. EM = mercados emergentes; excl. CCG = excluido el Consejo de Cooperación del Golfo; GFSR = Informe sobre la estabilidad financiera mundial.

# RECUADRO 1. ACTUALIZACIÓN SOBRE LOS MERCADOS FINANCIEROS MUNDIALES

**señaladas en el informe GFSR de abril de 2026.** En los mercados emergentes asiáticos importadores de petróleo crudo, el deterioro de los términos de intercambio ha empeorado las perspectivas de inflación y generado presiones sobre los tipos de cambio, lo que ha provocado un reajuste al alza más pronunciado de la trayectoria prevista de las tasas de política monetaria. En cambio, los exportadores de energía fuera de Oriente Medio han registrado una mayor fortaleza de sus monedas, lo que ha contribuido a contener las expectativas de inflación y las primas de riesgo. Los flujos de inversión de cartera hacia los mercados emergentes se han estabilizado tras la fuerte contracción registrada en los primeros momentos del conflicto. El apetito de los inversionistas por la deuda en moneda fuerte sigue siendo robusto, mientras que varios mercados emergentes y economías preemergentes con altos rendimientos han realizado con éxito emisiones en los mercados internacionales.

# ACTUALIZACIÓN DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL: ANEXO

**Cuadro del anexo 1. Economías seleccionadas: crecimiento del PIB real**  
(variación porcentual)

	2024	2025	Proyecciones		Diferencia con las proyecciones del informe WEO 1/	
			2026	2027	2026	2027
Argentina	-1,3	4,4	3,5	4,0	0,0	0,0
Australia	1,0	2,0	1,9	1,7	-0,1	0,0
Brasil	3,4	2,3	2,4	2,2	0,5	0,2
Canadá	2,0	1,9	1,1	1,7	-0,4	-0,2
China	5,0	5,0	4,6	4,1	0,2	0,1
Egipto 2/	2,4	4,4	4,6	4,4	0,4	-0,4
Francia	1,4	0,9	0,6	0,9	-0,3	0,0
Alemania	-0,5	0,2	0,7	1,0	-0,1	-0,2
India 2/	7,1	7,7	6,4	6,7	-0,1	0,2
Indonesia	5,0	5,1	5,0	5,1	0,0	0,0
Irán 2/ 3/	3,7	-0,8	-5,4	2,9	0,7	-0,3
Italia	0,8	0,5	0,5	0,5	0,0	0,0
Japón	-0,2	1,1	0,6	0,7	-0,1	0,1
Kazajstán	5,0	6,5	4,6	4,4	0,0	0,0
Corea	2,2	1,1	2,6	2,5	0,7	0,4
Malasia	5,2	5,2	4,7	4,3	0,0	0,0
México	1,5	0,5	1,2	1,9	-0,4	-0,3
Países Bajos	1,1	1,8	1,0	1,3	-0,2	-0,1
Nigeria	4,1	4,0	4,1	4,3	0,0	0,0
Pakistán 2/	2,6	3,2	3,6	3,5	0,0	0,0
Filipinas	5,7	4,4	3,9	5,5	-0,2	-0,3
Polonia	3,2	3,7	3,4	2,4	0,1	0,0
Rusia	4,9	1,0	1,1	1,1	0,0	0,0
Arabia Saudita	2,6	4,6	1,7	5,5	-1,4	1,0
Sudáfrica	0,5	1,1	1,1	1,3	0,1	0,0
España	3,5	2,8	2,1	1,8	0,0	0,0
Tailandia	2,9	2,4	1,9	2,2	0,4	0,1
Türkiye	3,3	3,6	2,9	3,6	0,5	0,1
Reino Unido	1,0	1,4	1,0	1,3	0,2	0,0
Estados Unidos	2,8	2,1	2,3	2,2	0,0	0,1

Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las economías seleccionadas representan aproximadamente el 83% del producto mundial. Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

1/ Diferencia basada en cifras redondeadas, tanto en los pronósticos de esta actualización como en los de la edición de abril de 2026 de *Perspectivas de la economía mundial*.

2/ Los datos y pronósticos se presentan en función del ejercicio fiscal.

3/ El pronóstico para Irán está sujeto a un grado de incertidumbre inusualmente elevado, dada la situación geopolítica y las sanciones.